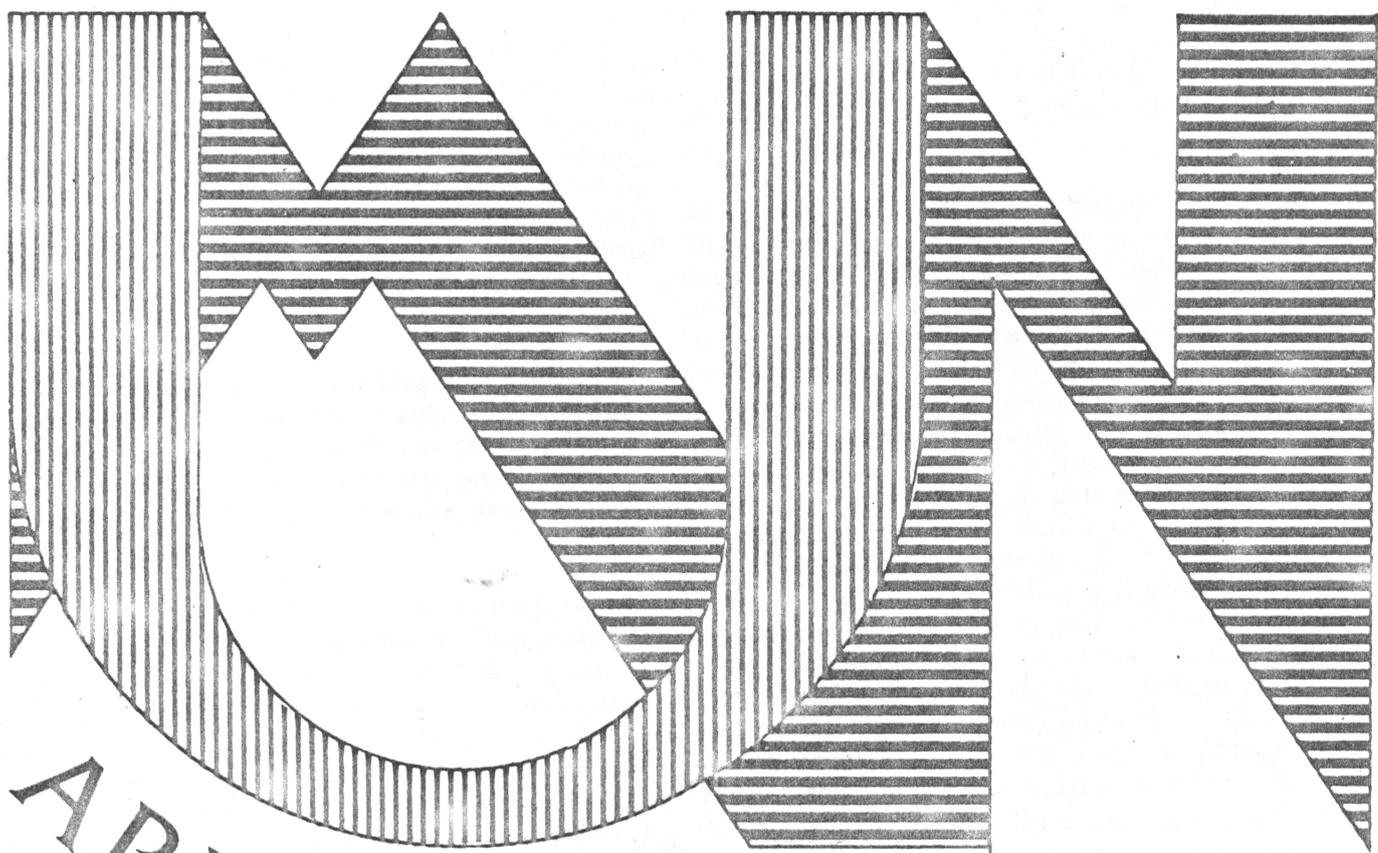


scan original + post



APRENDER A SER.

entresub

Año II

No. 7

Septiembre 1980

Publicación Trimestral

UNIVERSIDAD MEXICANA DEL NORESTE

JEAN CHARLOT EN MIS PROFUNDOS RECUERDOS

Carmen M. de Barreda
Directora del Museo de Monterrey

Jean Charlot, este artista sensible y humano, nació en París en 1898 y después de participar en la vida artística y política de la Francia de principios de siglo y después de haber combatido en la Primera Guerra Mundial como Teniente de Artillería, viajó a México en compañía de su madre, (una joven y hermosa señora) en 1921.

Aún cuando en ese momento Charlot era una de las figuras más destacadas del movimiento encabezado por Jean Maritain, de la izquierda católica, brotó en su corazón la sangre mexicana de una de sus abuelas y atraído con fuerza por el movimiento "vuelta al pueblo" preconizado por los entusiastas vanguardias congregados en torno a la poderosa energía de los artistas, Orozco, Rivera, Atl y Siqueiros, se encontró de inmediato adaptado a esa corriente.

No solamente lo había impulsado a México la herencia de su abuela, sino mucho, el espíritu descubridor e investigador del Yucatán Maya, de uno de sus abuelos. En su niñez, estuvo rodeado de piezas de arte precolombino y este lenguaje estético le fué tan familiar, como a cualquier otro niño sus juguetes.

Atraído por la tendencia de la "vuelta al pueblo" que caracterizaba a la moderna izquierda católica europea, desde antes de venir a México había empezado a pintar al fresco y fué él en este país, quien junto con Ramón Alva de la Canal, empezaron la técnica del fresco. J. Clemente Orozco describe a Charlot en aquellos primeros años de los veinte, como "un ser exclusivamente europeo, francés y extremadamente joven. Representaba la más moderna sensibilidad europea libre de prejuicio; con su ecuanimidad y su cultura templó nuestra ruda juventud; con su clara visión frecuentemente iluminó nuestros problemas".

Porque entonces Orozco y los pintores del momento, los poetas, los escritores y los constructores de México, al cabo de diez años de una destructora guerra civil, buscaban investigar y re-crear lo que sería en espíritu "México", tarea que surgió del sentimiento del pueblo digno, por encontrar una verdadera identidad.

Charlot en ese momento les era necesario con su visión joven, culta y mexicana, ayudando a destruir los siglos de enajenación sistemática que sufrió nuestro pueblo y que le había impuesto Europa.

Después de varios frescos pintados, que dejó en la ciudad

de México e invitado por la expedición Carnegie, se va a Yucatán, con Sylvanus G. Morley quien la llevaba y estudiaba Chichén-Itzá.

En 1929 viajó a Nueva York y presentó su primera exposición y durante muchos años sucesivos, vivió y trabajó en varias ciudades de los Estados Unidos. Escritor también, aprovechó sus artículos en ese país para introducir a varios pintores mexicanos en quienes Charlot creía: María Izquierdo, Javier Guerrero, Carlos Orozco Romero, Rufino Tamayo y otros más.

Se le encomendó en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, reunir una colección de Arte Gráfico Mexicano y fueron cerca de dos mil grabados, que consiguió entre los cuales incluyó los de Posada y de Vanegas Arroyo a quienes había descubierto desde sus años juveniles en Francia. Se hace amigo de la familia Vanegas Arroyo. Escribe artículos sobre Posada y le organiza exposiciones. Gracias a la incursión de Charlot en las Artes Gráficas, con su apasionada entrega las revivió, para el enorme beneficio del Arte de nuestro país.

La aportación de Charlot situado en el Arte de México: precolombino folklórico, gráfico de fines del siglo XIX y principios del XX; los murales por él pintados en el país y sus artículos en el extranjero, sobre todo esto, hizo importante y definitiva la presencia de Jean Charlot en México y para México. Sin embargo, aún cuando en un principio de los veinte, reunidos todos los pintores y siguiendo una misma corriente al punto de parecerse las obras de unos a las de otros, surgió una separación ocasionada por el mercado del arte y se dividieron los grupos entre: "verdaderamente mexicanos" y "quienes hubieran nacido en otro país" de los cuales al encontrarse Charlot entre ellos, y perdido poco a poco el interés por el "movimiento mexicano" que tanto le había atraído, decidió emigrar y llegó hasta Hawaii en donde se estableció como Artista Residente en la Universidad, acabando hasta el final de su vida por conservar el título de Profesor Emérito.

Llegando en Hawaii a ser uno de los artistas más prestigiados, se ocuparon de él y de su obra, los más brillantes críticos y periodistas. Su "haber" en el arte llegó a ser muy grande: Murales en la ciudad de México, Nueva Jersey, Iowa, Georgia, Hawaii, Honolulu y Fiji. Maestro de arte en Facultades de más de una docena de Universidades, Colegios, escuelas de arte en los Estados Unidos, escritor de obras literarias de Arte que puedan contar

cuatro volúmenes y diecisiete libros ilustrados. En el libro de Albert Reese "Premio de Gráfica Americana del Siglo Veinte", este escribió que "Jean Charlot tiene un extraordinario poder de forma escultórica y el sentido de diseño que une todos los elementos de la naturaleza y el hombre dentro de una poderosa dinámica social". Y añade, "Volumen, amplitud y una monumental solidez, forman las características predominantes de sus litografías".

Artista cuyo curriculum es impresionante, expone y viaja por México, los Estados Unidos, Europa, habiéndose escogido su obra (entre cientos de artistas) para hacerse una exposición en 1968 con motivo de XIX Olimpiada, Primera Cultural, en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México, de la cual guardó él un recuerdo inolvidable y nuevamente lo tenía yo programado para hacerle una exposición este año de 1980 en el Museo de Monterrey, que quizá aún se logre a través de su esposa.

En brillante reportaje que en Agosto de 1978 le hicieron en Hawaii, la periodista Beverly Creamer al cual tituló: "Jean Charlot.- Un retrato del artista", habla él y hace recuerdos desde su infancia y lugar de nacimiento, (atrás de la Opera de París), y de sus visitas al Museo de Louvre cada fin de semana.

"Caminaba solo, (dice Jean, un niño pequeño de intensos ojos) directamente a través del puente y algunas veces no por el puente sino a través de las enormes puertas del Museo más grande del mundo". Y así empezó a gestarse el genio Jean. Lleno de recuerdos del artista, de anécdotas vividas en su larga y feliz vida en Hawaii en la cual lo acompañó su bella esposa Zomah y educó a sus tres hijos, John, Martín y Pete, nos deja en esta entrevista.

A Jean habría que dedicarle no este corto y sencillo artículo, sino todo un ensayo enriquecido por su propia vida. Pero, también de la "Muerte y el entierro de Jean Charlot" ha escrito su hijo John, empieza con un salmo. Y nos cuenta John que: "En 1974 el Sr. Morton Berk diagnosticó un doloroso padecimiento en la espalda de mi padre como un cáncer en la próstata que ya había invadido el hueso. Los radiaciones, tratamientos y terapia médica controla el mal hasta julio de 1978".

Charlot trabajaba intensamente inclusive para olvidarse del dolor, en un mural y una escultura en cerámica monumental para la Escuela de Maryknoll.

Terminaba también dos grandes artículos, uno sobre composición geométrica del grabado popular del artista francés Honoré Daumier y el otro sobre el gran grabador mexicano José Gpe. Posada y sus sucesores muralistas y dibujantes de carteles contemporáneos de la Calle Chicano.

Explicando larga, dolorosa y detalladamente la enfermedad de su padre, la actitud paciente, valiente de su ma-

dre, su hijo John nos envuelve en un manto de amargura, pensando en aquel gran artista, humano y excepcional hombre quien quiso que al morir, se le sepultara envuelto en su hábito de monje benedictino, pero la vida se encargó de llevarlo hasta el final, envuelto en el manto de la serenidad, la generosidad y la gloria, provocándose conflictos precisamente cuando debía ser sepultado y no había caja en que poner sus restos, lo cual se hizo poniendo su cadáver sobre la madre tierra, como un premio a Jean el quedar de ella cubierto.



La Admonición. Oleo sobre tela. 112 cm X 102 cm. Colección Museo de Arte Moderno México.

La muerte de este hombre-artista, o artista hombre, lo dice su hijo John, "No nos ha entristecido. Al contrario, nos ha hecho sentir más fuertes y comprensivos".

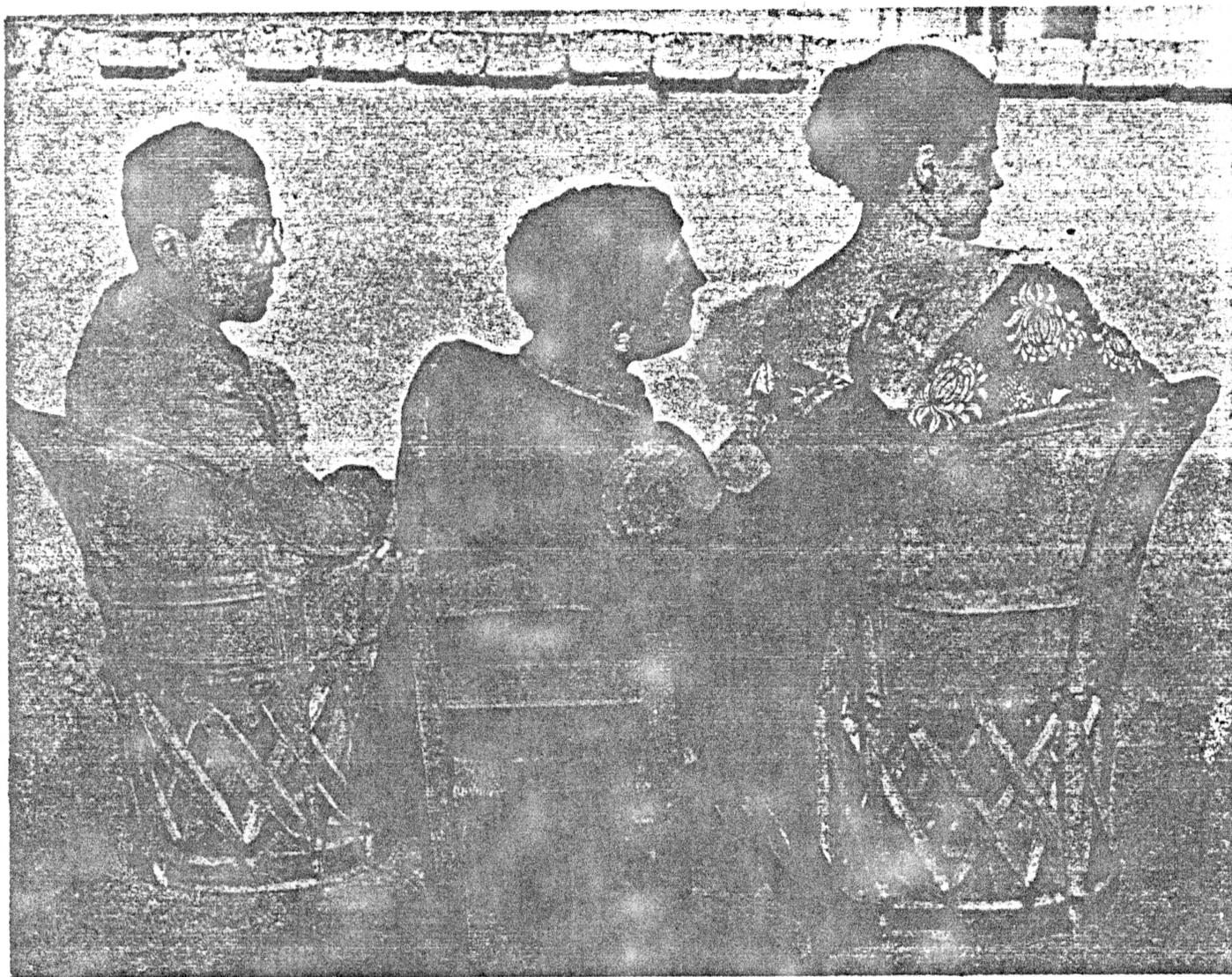
"Mi padre fué siempre un hombre bueno y muy valiente pero al final de su enfermedad se convirtió, —me parecía a mí,— en un superhombre". "Y lo hizo, dándonos cada día, de su agonía, un día más de su compañía".

"Su último día, fué un día único, intenso. Mi padre vivió días de soledad, lo sé, pero estoy seguro que mi padre no murió solo. Porque el valor y el amor mutuo, que rompió todos los límites y su muerte irradió un poder que me ayuda y creo que puede ayudar a otros".

La partida de Jean nos ha ayudado a quienes lo quisimos, admiramos su arte y respetamos su ser humano, su fé cristiana nos ha fortalecido, siento brillar mis años de adolescente, con una nueva luz, al recordar que tuve la

suerte de conocer entonces a ese artista de grandes y penetrantes ojos que parecían mirar a los míos para decirme que nos volveríamos a encontrar un día en que me

entregaría lo mejor de sus obras de caballete, para mostrarlas una vez más en el México que tanto amó.



De izquierda a derecha: Dr. Federico Marín, Jean Charlot y Tina Modotti;
(foto tomada en Weston 1928).

Y así fué, en 1968, el año de las Olimpiadas, honrando el Salón de Exposiciones Temporales del Museo de Arte Moderno, bajo mi dirección.

Jean musitó las palabras sagradas: "Recuerda que polvo eres y en polvo te convertirás". Pero Jean con su espíritu jocosos y realista parecía haberle dicho al Señor: "Por favor no tires la ceniza debajo del tapete".

Aloha Oe, querido Jean!